

¿Los jóvenes universitarios indígenas y no indígenas difieren en sus niveles de bienestar subjetivo?: Un estudio comparativo con estudiantes de México

MORALES-MARTÍNEZ, Mario Alberto †*, HERNÁNDEZ-PADILLA, Juan Alberto, REYNOSO-LUNA, María Gabriela, ARRIAGA-TAPIA, Miriam Yolanda

Universidad de Guadalajara. CU Norte. Carretera Federal No. 23, Km. 191. Colotlán, Jalisco, C.P. 46200

Recibido 08 de Agosto, 2017; Aceptado 22 de Noviembre, 2017

Resumen

Los teóricos de la utilidad relativa han afirmado que altos ingresos producen niveles altos de satisfacción (e.g. Easterlin, 1974; 2004; 2015). Sin embargo, se ha encontrado países con bajos ingresos per cápita y niveles altos de satisfacción. En México, al parecer, esos niveles no difieren en jóvenes pobres y no pobres, así como tampoco entre indígenas pobres y mestizos no pobres. Dado que el INEGI no publica información desagregada, el objetivo de este estudio es probar, en la escala regional, que los niveles de satisfacción y felicidad no difieren en jóvenes indígenas pobres y en jóvenes mestizos no pobres. Para ello se realizó un estudio con diseño ex post-facto con 435 jóvenes universitarios (18 y 29 años) del Norte de Jalisco, México. El bienestar subjetivo se midió con las escalas de Diener et al., Andrews y Whitney y Lyubomirsky y Lepper. La pobreza se midió con lineamientos del Coneval. Para medir la consistencia de las respuestas de los estudiantes se ejecutó un análisis de correlación, cuyo índice resultó alto y significativo. Para comparar el bienestar subjetivo se ejecutó una prueba de diferencia de medias con un efecto no significativo. Dicha prueba refuerza la hipótesis del blindaje afectivo.

Bienestar subjetivo, felicidad, población indígena, juventud

Abstract

Relative utility theorists have argued that high incomes produce high levels of happiness and satisfaction (e.g. Easterlin, 1974, 2004 y 2015). However, countries with low per capita income and high levels of satisfaction and happiness have been found. In Mexico, these levels do not appear to differ between poor and non-poor youth, nor between poor indigenous and non-poor mestizos. Given that INEGI does not publish disaggregated information, the objective of this study is to prove, at the regional scale, that levels of satisfaction and happiness do not differ in poor indigenous youth and non-poor mestizo youth. For this, a study with ex post-facto design was carried out with 434 university students (among 18 and 29 years) from Northern Jalisco, Mexico. Subjective well-being was measured using the scales by Diener et al., Andrews & Whitney and Lyubomirsky & Lepper. Poverty was measured by Coneval guidelines. To measure the consistency of the student's responses, a correlation analysis was performed, whose index was high and significant. To compare the levels of subjective well-being, a test of difference of means was executed with a non-significant effect. This contributes to reinforce the affective armor hypothesis.

Subjective well-being, happiness, indigenous population, youth

Citación: MORALES-MARTÍNEZ, Mario Alberto, HERNÁNDEZ-PADILLA, Juan Alberto, REYNOSO-LUNA, María Gabriela, ARRIAGA-TAPIA, Miriam Yolanda. ¿Los jóvenes universitarios indígenas y no indígenas difieren en sus niveles de bienestar subjetivo?: Un estudio comparativo con estudiantes de México. *Revista de Filosofía y Cotidianidad*. 2017, 3-9: 30-42.

* Correspondencia al Autor (correo electrónico: mario.mora@cunorte.udg.mx)

† Investigador contribuyendo como primer autor.

Introducción

Los teóricos de la utilidad relativa han descubierto desde hace años que más renta y más bienes implican mejores condiciones de vida y niveles más altos de satisfacción con la vida; aunque también han descubierto que la felicidad permanece constante con el incremento en el ingreso per cápita a un cierto nivel (Easterlin, 1974; Easterlin, et al., 2010). Los científicos sociales han dado el nombre de paradoja de Easterlin a este hallazgo.

A partir de estos hallazgos se ha incrementado el número de trabajos que han continuado las controversias en esta línea de investigación. Economistas como Frey y Stutzer (2002) han desarrollado la economía de la felicidad en un sentido similar al de Easterlin; mientras que autores como Veenhoven (2000 y 2008) y Helliwell y Putnam (2004) han propuesto que los niveles de felicidad correlacionan más con variables sociales como la libertad, las redes de pertenencia y la vida familiar. Por el contrario, la postura de dichos autores establece que el solo hecho de obtener altos ingresos no produce felicidad.

En el marco de estas controversias, la evidencia producida por diversos reportes de felicidad en el mundo también ha sido contradictoria. No apoya la paradoja de Easterlin, pero tampoco apoya contundentemente la teoría de Veenhoven. A grandes rasgos, la literatura disponible muestra que hay países donde se perciben altos ingresos y se reportan niveles altos de felicidad, los cuales no se incrementan, como se observa en algunos países bajos de Europa; también hay países con ingresos altos y niveles bajos de felicidad, como algunos países europeos; países con ingresos bajos y niveles altos de felicidad, como algunos latinoamericanos.

Así como países con ingresos bajos y niveles bajos de felicidad, como algunos africanos (Diener & Lucas, 2000; Biswas-Diener et al., 2005; Helliwell et al., 2015 y 2016). Esta evidencia no hace sino probar que el fenómeno es mucho más complejo de lo que se supone y que hay distintos factores que modulan la relación entre ingresos y felicidad, unos que activan la paradoja de Easterlin, otros que más bien la anulan.

Ello ha dado curso a la sospecha adicional de que la felicidad depende de otros factores que activan un tipo de blindaje afectivo en los individuos cuando experimentan entornos adversos (Morales & Portilla, 2015). Esta afirmación implica que los niveles de felicidad no dependen directamente de su contexto. De ser así, personas provenientes de grupos sociales distintos, como los indígenas y no indígenas en México, reportarían niveles similares de felicidad y satisfacción, ello con independencia de lo favorable o adverso que es su entorno.

Como lo han señalado algunos reportes del Coneval (2012), en términos promedio, la población indígena y no indígena difieren en variables socioeconómicas básicas. En coherencia con ello y por considerarlo como un campo de prueba relevante, en este estudio se consideró importante comparar si los integrantes de ambos segmentos reportan iguales niveles de felicidad y satisfacción, a pesar de que la población indígena registra condiciones socioeconómicas menos favorables.

Al respecto, los datos del Coneval (2012) indican que la población indígena, en comparación con la población no indígena, se asienta en los municipios que registran los índices de carencia social más altos y de ingresos inferiores a la línea de bienestar mínimo y que, en términos relativos, la población indígena registra un mayor porcentaje de personas con pobreza multidimensional.

Por otra parte, el INEGI a través del cuestionario de Bienestar Autorreportado (BIARE) ha generado información sobre los niveles de satisfacción y felicidad desde el año 2012. Para ello, este instituto ha implementado en México los lineamientos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los que colocan al bienestar subjetivo como un concepto central para analizar la calidad de vida en un enfoque multidimensional del progreso humano (Hall y Helliwell, 2014).

De igual forma, el INEGI ha seguido las recomendaciones que propuso la Comisión sobre la Medición del Rendimiento y el Progreso Social de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (Stiglitz, et al., 2009) al gobierno de México, para que se realizará la medición del bienestar subjetivo como una dimensión relevante del desarrollo social.

A partir de las mediciones del INEGI a través de un cuestionario de Bienestar Autorreportado (BIARE, 2012), se han obtenido algunas conclusiones más o menos claras. A pesar de las buenas intenciones del Gobierno Federal, desde el 2012 se observa una brecha de información en los resultados que sobre bienestar subjetivo publica dicho organismo público.

Los datos no se encuentran desagregados a nivel de entidades y localidades. Y respecto de la población indígena, se publican solamente algunos datos agregados a escala nacional. A ello se añade el hecho de que la información solamente se refiere a los niveles de satisfacción, lo que hace imposible conocer los niveles de felicidad por grupos quinquenales y de género en la escala regional.

Problema

Como se aprecia, el avance del conocimiento en esta línea de investigación ha sido considerable. Sin embargo, dado que el INEGI no publica datos desagregados y no reporta resultados sobre los niveles de felicidad en la población indígena, ni por sus segmentos de edad ni por género, aún hay una dosis de incertidumbre respecto a lo que sucede con el bienestar subjetivo de los integrantes de los pueblos originarios, específicamente de los jóvenes, en las entidades federativas y regiones del país, lo cual aún hace pertinente el estudio de dicho fenómeno en estos segmentos de población.

En coherencia con ello, en esta investigación partimos de la siguiente pregunta ¿los jóvenes indígenas y no indígenas difieren en sus niveles medios de felicidad y de satisfacción con su calidad de vida, a pesar de que los primeros experimentan unos índices de pobreza más altos?

Objetivos

Objetivo General

El principal objetivo del presente estudio es probar la hipótesis de que los jóvenes indígenas y no indígenas reportan iguales niveles medios de felicidad y satisfacción, a pesar de que los primeros experimentan unos índices de pobreza más altos.

Justificación

Los hallazgos realizados aportan conocimiento relevante para la tesis del blindaje afectivo, la cual sostiene que el bienestar subjetivo no depende directamente de factores de contexto.

Por lo tanto los resultados obtenidos resultan fructíferos en el sentido de que abren nuevas betas para la exploración de factores moderadores desde la psicología, la antropología y la sociología, los cuales ayudarían a explicar por qué la felicidad y la satisfacción con la vida no varía en las personas, a pesar de que experimentan entornos insanos o adversos.

Marco Teórico

Bienestar subjetivo es un término que refiere a un objeto difícil de observar. Por ello su definición aún es confusa y existe una inacabada discusión en torno al mismo. Sin embargo, proponer un significado diferente excede el objetivo de este trabajo, por lo que el punto de partida para su medición son dos definiciones que se considera adecuadas (Morales et al., 2016). Ambas plantean la existencia de dos tipos de pensamiento como fuentes del bienestar subjetivo: afectivos y cognitivos.

Dos textos capturan estas dimensiones de una forma adecuada. Por ejemplo, Rojas y Veenhoven (2013) proponen que la parte afectiva es felicidad, y esta resulta del balance entre las emociones negativas y positivas experimentadas; asimismo afirman que el componente cognitivo es la satisfacción con la vida, la cual proviene de un proceso cognitivo de comparación e interpretación de la vida experimentada contra un modelo de buena vida, el cual está condicionado por la cultura y la historia de un grupo humano. Por otra parte Diener (2000) y Diener et al. (2009) sostienen que el bienestar subjetivo se compone de felicidad y de la sensación de estar bien en diversos dominios de vida. En congruencia con estos significados, medir el bienestar afectivo consiste en obtener un índice que resulta de restar los valores numéricos asignados a las emociones negativas de los asignados a emociones positivas.

Mientras que medir el bienestar cognitivo consiste en obtener un índice a partir de los números asignados a la satisfacción, la cual resulta de registrar brechas entre la vida experimentada y un modelo de buena vida; cuánto menor es la brecha, mayor es la satisfacción reportada por los individuos. De acuerdo con ambos procedimientos, el nivel global de bienestar subjetivo se obtiene sumando los niveles de felicidad y de satisfacción reportados por los individuos (Rojas y Veenhoven, 2013).

Por otra parte, para medir la pobreza, este estudio sigue la definición y los criterios señalados por el Coneval (2014, p. 28). De acuerdo con dicho organismo, se entiende por pobreza una serie de carencias definidas en múltiples dominios como la alimentación, el acceso a sistemas de seguridad social, los servicios médicos, los servicios básicos en la vivienda, la calidad y espacios de la vivienda, el rezago educativo.

A estos se añade un límite de bienestar mínimo acorde a la cantidad de ingresos que se requiere para pagar una canasta alimentaria, rural y urbana. Los costos de estas canastas se ajustan periódicamente, de acuerdo a los cambios que se producen en el mercado de bienes. A grandes rasgos, según el Coneval (ídem), estas siete dimensiones permiten dar cuenta de las condiciones de vida admisibles para asegurar una calidad de vida digna en la sociedad mexicana.

Para asegurar la medición de estas dimensiones, se hizo a los participantes algunas preguntas del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (MCS-ENIGH), el cual usa el Coneval (2012) para realizar sus mediciones de pobreza en México.

Método de Investigación

Participantes

Para contrastar la hipótesis de esta investigación, se realizó una selección aleatoria y representativa de la población de interés (2492 individuos), conformada por estudiantes de un centro universitario del Norte de Jalisco, México. Se tomó una muestra de 434 jóvenes, 80% son mestizos, 17% son indígenas y 3% dijo no saber su adscripción étnica. De estos, 57% eran mujeres y 43% hombres, con edades comprendidas entre 18 y 29 años, una edad media de 21.7 años y desviación estándar de 3.1.

Procedimiento de muestreo

El marco muestral para la selección de estos jóvenes universitarios fue la lista de estudiantes activos, actualizada al ciclo escolar 2017 A. Para el modelo de muestreo, la inscripción por programa educativo (PE) en pregrado y posgrado conformó las Unidades Primarias de Muestreo (UPM). A partir de ellas se realizó un muestreo polietápico. En la primera etapa se ordenaron la totalidad de las UPM y en función de las cantidades de estudiantes en cada una, se generó un conglomerado de inicio de manera aleatoria simple para el primer conglomerado de UPM.

Después de elegido el conglomerado de inicio, la segunda etapa comenzó con la selección sistemática de los casos válidos para cada uno de los conglomerados por grupos de los PE, hasta contar con la totalidad de casos necesarios para completar la muestra requerida. Inicialmente el tamaño calculado fue de 484. La tercera etapa consistió en la localización de los estudiantes y la aplicación de los instrumentos de medición, en función de la densidad de los grupos. Los estudiantes fueron seleccionados con un método aleatorio a partir de los listados generados por grupo dentro de cada PE.

Durante esta misma etapa se realizó el reemplazo aleatorio de los estudiantes sistemáticamente seleccionados, pero que no fueron localizados en sus grupos cuando dio inicio la encuesta. La selección de estos estudiantes fue la última etapa del proceso de muestreo y se hizo con ajuste final a cuotas. Para la estimación de totales se generó una variable de corrección de pesos de población estudiantil, la que ponderó la composición total de la muestra por PE, género y etnia. En cada grupo se entrevistó a uno y solamente a un estudiante entre 18 y 29 años, los cuales fueron localizados en los grupos y módulos escolares previamente seleccionados.

Margen de error

Al final este procedimiento de muestreo se consiguió un total de 434 encuestas completas y validas, 50 menos de las que se había calculado inicialmente, después de contactar a 490 estudiantes. El margen de error para la muestra es de +/- 4.0% para las estimaciones de todo el centro universitario, y de +/- 5.0% para los estratos. Esto tomando en cuenta un nivel de confiabilidad del 95%.

Diseño metodológico

Se llevó a cabo una investigación de tipo ex post-facto, en un ambiente natural. En concreto, se estudiaron los resultados de los cuestionarios aplicados a dos grupos de jóvenes: indígenas y no indígenas. A los no indígenas se les tomó como grupo de control.

Instrumentos de medida

Los instrumentos de acopio aplicados fueron aquellos que se mostraron fiables en la población objeto de estudio: una batería de reactivos sociodemográficos y personales diseñados ad hoc para conocer la situación de pobreza de la población estudiantil.

Mientras que para medir el bienestar subjetivo se aplicaron las traducciones al español de las escalas de felicidad (Andrew & Whitney), la escala de satisfacción con la vida (SWLS) (Emmons, Larsen & Griffin), la escala subjetiva de felicidad (SHS) (Lyubomirsky & Lepper) y la escala de florecimiento (FS) (Diener, Wirtz, Tov, Kim-Prieto, Oishi & Biswas-Diener). Todos estos instrumentos se tradujeron para la Encuesta de Bienestar Subjetivo Jalisco 2015 y se mostraron confiables en dicho estudio (Gómez et al., 2015).

Procedimiento

En la aplicación de la encuesta, se siguieron las siguientes fases:

- Se diseñó y aplicó, a una muestra piloto, un cuestionario a través de un formulario de Google Drive con las escalas de bienestar traducidas al español y una batería de preguntas sociodemográficas, con el fin de detectar posibles dificultades de comprensión.
- Posteriormente se contactó a los estudiantes de la muestra completa y se les invitó a contestar voluntariamente el formulario de Google Drive en un laboratorio de cómputo.
- Se les entregó una carta de consentimiento informado y se les notificó que sus respuestas eran anónimas y con fines exclusivamente académicos.
- Posteriormente se configuró la base de datos y se analizaron los datos obtenidos. Para medir el bienestar subjetivo se sumaron las escalas tipo Likert de cada instrumento. Para evaluar la situación de pobreza se construyeron dos subescalas: una de carencias sociales y otra de ingresos inferiores a la línea de bienestar mínimo.

- Finalmente se ejecutaron las pruebas estadísticas de normalidad, confiabilidad, correlación y diferencia de medias a las variables en estudio.

Resultados

Condiciones socioeconómicas

Como se dijo párrafos antes, la medición de la pobreza del Coneval (2014) incluye dos aspectos: el ingreso mensual por persona y las carencias sociales de los individuos. Atendiendo a esas disposiciones, en el presente estudio se midieron los ingresos y el acceso a diversos bienes y servicios.

A partir de dichos criterios, a grandes rasgos, el análisis realizado ofrece indicios de que los ingresos mensuales promedio de los estudiantes indígenas encuestados eran inferiores a los ingresos de los estudiantes no indígenas. El promedio de los ingresos en ambos casos es superior a la línea de bienestar mínimo (equivalente a 937.96\$ en las zonas rurales en mayo del 2017, según cálculos del Coneval¹) (véase la tabla 1).

	¿Te consideras indígena?	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar
Ingreso mensual total	No	293	2327.01	2531.690	147.903
	Sí	60	1353.33	787.878	101.715

Tabla 1 Promedio de ingresos mensuales por grupo étnico.

Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, un análisis adicional muestra que un porcentaje alto (47.8%) de los estudiantes indígenas perciben ingresos mensuales inferiores a la línea de bienestar mínimo.

¹ Evolución de las líneas de bienestar y de la canasta alimentaria junio 2017. Recuperado de

<http://blogconeval.gob.mx/wordpress/index.php/tag/valor-de-la-canasta-alimentaria/>

Mientras que esa cantidad asciende en los estudiantes no indígenas a 31.8%, 16 puntos porcentuales menos (véase la grafico 1).

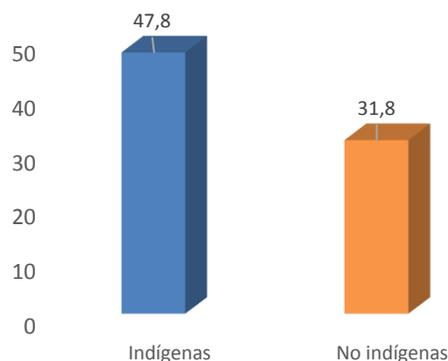


Grafico 1 Porcentaje de estudiantes con ingresos inferiores a la línea de bienestar mínimo

Fuente: Elaboración propia

Respecto de las carencias sociales, se observa que 3 de cada 10 estudiantes, indígenas y no indígenas están excluidos de los sistemas de seguridad social (véase la grafico 2).

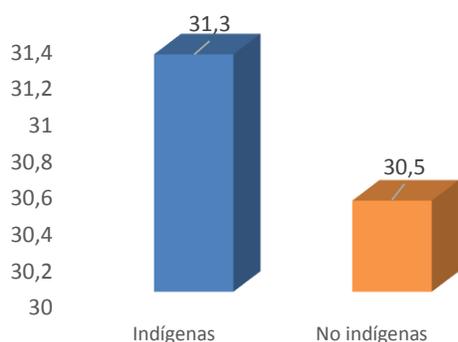


Grafico 2 Porcentaje de estudiantes según derechohabencia y grupo étnico

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, el análisis de los datos muestra que 9 de cada 10 estudiantes indígenas tuvo carencias alimentarias en el último mes.

Eso significa que dejaron de comer al menos un día, comieron menos de lo que hubieran querido o solamente realizaron una comida al día. En cambio 6 de cada 10 estudiantes no indígenas reportaron carencias alimentarias (véase gráfico 3).

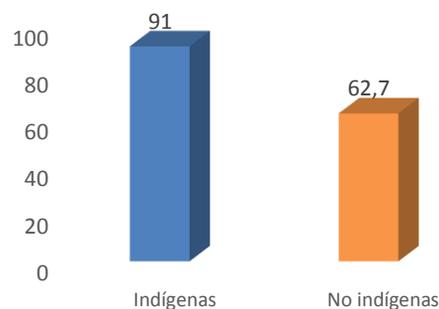


Grafico 3 Porcentaje de estudiantes con carencia alimentaria por grupo étnico

Fuente: Elaboración propia

Con respecto al número de carencias, se observa que el 62.7% de los estudiantes indígenas reportaron una carencia social y 29.8% registraron dos y 7.5%, cero carencias. En contraste el 54.7% de los estudiantes no indígenas reportaron una carencia social (8% menos), y 19.3% registraron dos carencias (10.5% menos), y 26.0% no registraron carencias (véase la gráfico 4).

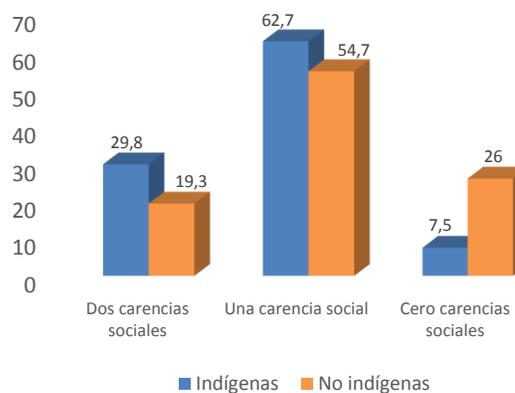


Grafico 4 Número de carencias sociales reportadas por grupo étnico

Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, la suma de los estudiantes indígenas que cuentan con ingresos inferiores a la línea de bienestar mínimo y con carencia alimentaria representan el 43.3%, lo que indica que experimentan una situación de pobreza moderada; 53.7% son vulnerables a la pobreza y 3.0% son no pobres. En comparación 20.6% de los estudiantes no indígenas registraron situación de pobreza moderada (22.7% menos), 53.7% son vulnerables a la pobreza y 25.7% son no pobres (22.7% más que en los estudiantes indígenas) (véase gráfico 5).

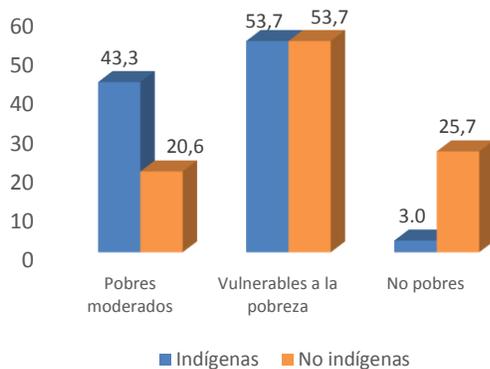


Grafico 5 Porcentaje de estudiantes en situación de pobreza por grupo étnico
Fuente: Elaboración propia.

Estos datos son congruentes con los niveles de pobreza reportados por el Coneval (2012) para los municipios de la región Norte de Jalisco; los cuales oscilan entre 50% y 86% de población en situación de pobreza. En dichos municipios la población indígena Wixarika es predominante. Como se puede apreciar, los niveles de pobreza y de carencias arrojados por la encuesta, sí parecen diferentes a primera vista. Sin embargo, cabe preguntar:

¿Qué tan significativa, estadísticamente hablando, es esa diferencia? Al respecto es importante recordar que los datos provienen de una muestra seleccionada aleatoriamente en cada programa de estudio y por grupos del Centro Universitario.

Debido a ello, las mediciones relativas a la pobreza siguen determinados niveles de confiabilidad y precisión, ello de acuerdo con los criterios del diseño muestral. En coherencia con dichos criterios, se realizaron dos tipos de pruebas estadísticas para garantizar que los niveles de ingreso y de carencias sociales reportadas por los estudiantes indígenas y no indígenas son diferentes con un nivel de confiabilidad aceptable (95%).

Con ese fin se ejecutó una prueba *t de student* para valorar la diferencia de los ingresos promedio mensuales de ambos segmentos. El análisis arrojó un nivel de significancia superior a 0.05 (bilateral ≤ 0.003), por lo que se rechaza la hipótesis de la igualdad de ingresos promedio. Respecto al factor evaluado, eso significa que la situación económica de los estudiantes indígenas es menos favorable que la de los estudiantes no indígenas que fueron encuestados (véase la tabla 2).

		Prueba de Levene		Prueba t para la igualdad de medias				
		F	Sig.	t	gl	Sig. (bilat.)	intervalo de confianza	
							Inf.	Sup.
Ingreso mensual	Varianza s iguales	9.051	0.003	2.947	351	0.003	323.872	1623.481

Tabla 2 Prueba de muestras independientes para la variable ingresos mensuales y grupo étnico como factor
Fuente: Elaboración Propia

De igual forma se aplicó una prueba de chi-cuadrado para establecer si los porcentajes de carencias sociales son efectivamente diferentes en ambos segmentos con un alto grado de confiabilidad (95%). Como resultado el análisis arrojó que el porcentaje de estudiantes con carencias sociales es significativamente más elevado (bilateral ≤ 0.017) entre los estudiantes indígenas que entre los estudiantes no indígenas. En otras palabras, la igualdad de porcentajes de estudiantes con carencias debe descartarse y, con ello, la idea de que la calidad de vida es la misma en ambos segmentos de la población universitaria estudiada (véase la tabla 3).

	Valor	gl	Sig. Asint. (2 caras)
Chi-cuadrado de Pearson	8.198 ^a	2	.017
Razón de verosimilitud	10.381	2	.006
Asociación lineal por lineal	4.989	1	.026
N de casos válidos	378		

a. 0 casillas (0.0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 10.81.

Tabla 3 Pruebas de chi-cuadrado para carencias sociales y grupo étnico de los estudiantes

Fuente: Elaboración propia.

Bienestar subjetivo

Con respecto a los dos componentes del bienestar subjetivo que fueron observados, los datos indican que los estudiantes indígenas reportaron un nivel promedio de felicidad de 9.34, en una escala de 1 a 10; así como un nivel promedio de satisfacción con la vida ligeramente menor (25.45), en una escala de 7 a 35. En cambio, los estudiantes no indígenas reportaron un nivel de felicidad de 8.96 y un nivel de satisfacción de 25.74.

Estos resultados muestran que las diferencias entre ambos segmentos son prácticamente nulas en ambas dimensiones del bienestar subjetivo. Y como se puede apreciar, los estudiantes indígenas se reportan ligeramente más felices y los estudiantes no indígenas ligeramente más satisfechos con la vida (véase las tablas 4 y 5).

	Media	Desviación estándar	N
Satisfacción con la vida	25.45	5.585	67
Felicidad	9.34	2.086	67

Tabla 4 Estudiantes indígenas, estadísticos descriptivos

Fuente: Elaboración propia

	Media	Desviación estándar	N
Satisfacción con la vida	25.74	6.150	311
Felicidad	8.96	2.286	311

Tabla 5 Estudiantes no indígenas, estadísticos descriptivos.

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la incidencia de la felicidad, el análisis realizado muestra que el 52.2% de los estudiantes indígenas se reporta muy feliz, 31.3% feliz, 15.0% poco feliz y únicamente 1.5% nada feliz. En contraste, el 44.7% de los estudiantes no indígenas se reportó muy feliz, 37.3% feliz, 11.6% poco feliz y 6.4% nada feliz (véase gráfico 6).

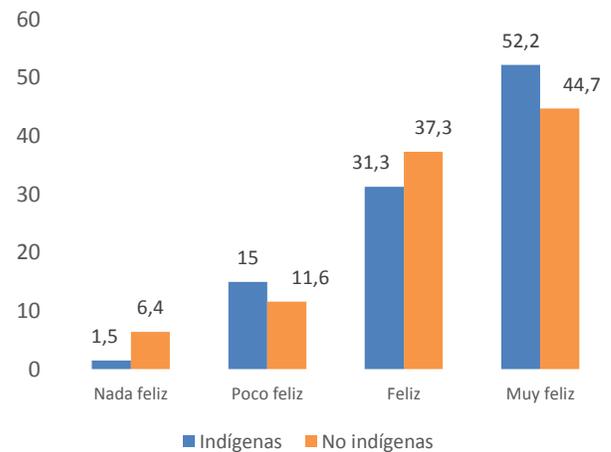


Gráfico 6 Porcentaje de estudiantes según nivel de felicidad y grupo étnico como factor

Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a los niveles de satisfacción los datos muestran que el 18.0% de los estudiantes indígenas se reporta muy satisfecho, 40.3% satisfecho, 25.4% poco satisfecho. Para este mismo factor, el 22.2% de los estudiantes no indígenas dijo estar muy satisfecho con su vida, 35.0% satisfecho y 21.5% poco satisfecho (véase gráfico 7).

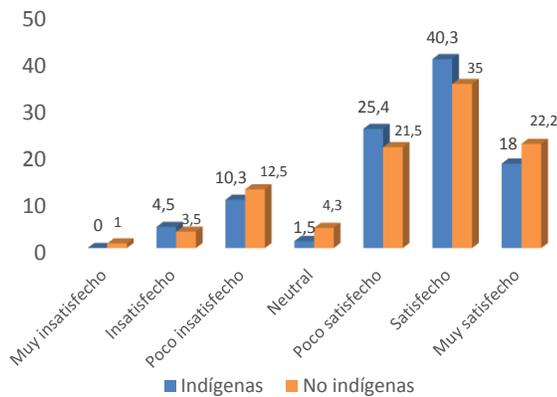


Grafico 7 Porcentaje de estudiantes según nivel de satisfacción y grupo étnico
Fuente: *Elaboración propia.*

Asimismo, se realizaron dos tipos de pruebas estadísticas para garantizar que los niveles de felicidad y de satisfacción reportados por los estudiantes indígenas y no indígenas eran iguales con un nivel de confiabilidad aceptable (95%). Se realizó una prueba *t de student* para valorar la diferencia de promedios de felicidad y satisfacción con la vida entre ambos segmentos.

El análisis arrojó un nivel significancia superior a 0.05 (bilateral ≤ 0.188) para la dimensión felicidad y también mayor 0.05 para la variable satisfacción (bilateral ≤ 0.701). Por consiguiente se rechazan las hipótesis de igualdad de promedios en ambas variables.

Eso significa que los estudiantes universitarios indígenas y no indígenas registran iguales promedios de felicidad y satisfacción con la vida (véase la tabla 6).

		Prueba de Levene		prueba t para la igualdad de medias				
		F	Sig.	t	gl	Sig.	Intervalo de confianza	
							Inf.	Sup.
Satisfacción	Varianzas iguales	1.505	.221	.362	376	.718	-1.308	1.898
	Varianzas diferentes			.385	103.479	.701	-1.225	1.815
Felicidad	Varianzas iguales	.903	.343	-1.248	376	.213	-.975	.218
	Varianzas diferentes			-1.324	103.127	.188	-.946	.188

Tabla 6 Prueba de muestras independientes para las variables satisfacción y felicidad por grupo étnico
Fuente: *Elaboración propia.*

Finalmente, se aplicó un análisis de correlaciones para garantizar la consistencia en las respuestas de los participantes. Los resultados indican que las respuestas gozan de un grado aceptable de consistencia interna, ya que para ambos segmentos de la población estudiantil los índices fueron significativos (bilateral ≤ 0.000) y altos (0.596 en estudiantes no indígenas y 0.459 en estudiantes indígenas) (véase las tablas 7 y 8).

		Satisfacción	Felicidad
Satisfacción	Correlación de Pearson	1	.459**
	Sig. (bilateral)		.000
	N	67	67
Felicidad	Correlación de Pearson	.459**	1
	Sig. (bilateral)	.000	
	N	67	67

Tabla 7 Correlación entre las variables felicidad y satisfacción en estudiantes indígenas
Fuente: *Elaboración propia.*

		Satisfacción	Felicidad
Satisfacción	Correlación de Pearson	1	.596**
	Sig. (bilateral)		.000
	N	311	311
Felicidad	Correlación de Pearson	.596**	1
	Sig. (bilateral)	.000	
	N	311	311

Tabla 8 Correlación entre las variables felicidad y satisfacción en estudiantes no indígenas
Fuente: *Elaboración propia.*

Conclusiones

Las cifras sobre pobreza multidimensional, carencias sociales e ingresos, que arroja este estudio, siguen de manera sistemática los criterios del Coneval. Los promedios y porcentajes obtenidos en este estudio bastan para considerar como pobres a quienes han respondido que cuentan con ingresos inferiores a la línea de bienestar mínimo y registran carencia alimentaria. Con las salvedades que implica una muestra tan pequeña, los datos son coherentes con los índices de pobreza en los municipios de donde proviene la muestra de estudiantes encuestados (Coneval, 2012).

Además, cabe resaltar que si bien en ambos segmentos de la población estudiantil la proporción de estudiantes con carencias sociales es alta, esta es mayor, en términos relativos, entre los estudiantes indígenas. Ello por supuesto no hace sino confirmar la información disponible al respecto. Lo relevante de estos datos radica en que se prueba que efectivamente los estudiantes universitarios indígenas experimentan unas condiciones socioeconómicas mucho más adversas que los estudiantes no indígenas.

Ello otorga, por supuesto, puntos a favor de la teoría del blindaje afectivo (en el campo del bienestar subjetivo), a la cual hemos querido aportar evidencia en favor, al realizar esta investigación. Por otra parte, en sintonía con el marco teórico del bienestar subjetivo, el análisis de los datos aporta varios resultados interesantes. Primero, prueban que el bienestar subjetivo de los jóvenes universitarios indígenas y no indígenas tiene un comportamiento apegado a la teoría de Rojas y Veenhoven (2013). En segundo, la dimensión afectiva (el nivel de felicidad) explica en mayor grado el nivel de bienestar subjetivo reportado por ambos segmentos de la población estudiantil universitaria encuestada.

En tercero, ambas dimensiones registran un nivel alto de correlación en la muestra analizada. En cuarto lugar, se observa sorpresivamente, y de manera contra intuitiva que los niveles de felicidad y de satisfacción con la calidad de vida son iguales en ambos segmentos, lo cual aporta pruebas en favor de la tesis del blindaje afectivo y la línea de investigación que han venido desarrollando autores como Rojas y Veenhoven (2013) y Diener (2009).

Por lo tanto, las tareas de investigación que se sugiere seguir, a partir de los hallazgos realizados en este estudio, son las que han propuesto autores como Demming (2013), en el sentido de explorar factores moderadores psicológicos, socioculturales e institucionales que contribuyan a explicar esa especie de blindaje afectivo que muestran las personas ante las adversidades de su entorno.

Además, cabe considerar que los resultados del presente estudio obedecen a la manera en que han sido redactados los reactivos de las escalas que miden el bienestar subjetivo, por lo que se debe plantear diseños mixtos (cuali y cuantitativos) de investigación. Ello por su puesto, reclama una mayor atención en la población joven.

Finalmente, las limitaciones teórico-metodológicas son claras y sirven como nuevo punto de partida para los estudios que el tema requiere aún.

Referencias

Biswas-Diener, R., Vittersø, J., y Diener, E. (2005). "Most people are pretty happy, but there is cultural variation: The Inughuit, the Amish, and the Maasai", en *Journal of Happiness Studies*, 6(3), 205–226. DOI: 10.1007/978-90-481-2352-0_12 · Source: RePEc

CONEVAL (2012). Módulo de condiciones socioeconómicas. Gobierno de la República. Recuperado de <http://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Modulo-de-Condiciones-Socioeconomicas.aspx>

CONEVAL (2012). Pobreza a nivel municipio 2010. Gobierno de la República. Recuperado de <http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Medicion-de-la-pobreza-municipal-2010.aspx>

CONEVAL (2014). Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México. Segunda edición. Gobierno de la República. Recuperado de http://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/Publicaciones%20oficiales/MEDICION_MULTIDIMENSIONAL_SEGUNDA_EDICION.pdf

Easterlin, R. (1974). Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence. In P. A. David & M. W. Reder (Eds.), *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz* (pp. 89-125). New York: Academic Press Inc. Recuperado de <http://huwdixon.org/teaching/cei/Easterlin1974.pdf>

Easterlin, R., Angelescu, L., Switek, M., Sawangfa, O., y Smith J. (2010). The happiness-income paradox revisited. *PNAS*, 107(52), 22463–22468. Doi: 10.1073/pnas.1015962107

Diener, E. (2000). “Subjective well-being. The science of happiness and a proposal for a national index”, en *American Psychologist*, 55(1), 34–43. <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.34>

Demming, Ch. (2013). “Addressing the Social Determinants of Subjective Wellbeing: The Latest Challenge for Social Policy”, en *Journal of Social Policy*, 42 (3), 541-565. <https://doi.org/10.1017/S0047279413000202>

Diener, E., & Lucas, R. E. (2000). “Explaining differences in societal levels of happiness: Relative standards, need fulfilment, culture, and evaluation theory”, en *Journal of Happiness Studies*, 1, 41–78. <https://link.springer.com/article/10.1023/A:1010076127199>

Diener, E., Lucas, R. E., y Oishi, S. (2009). “Subjective Well-Being: The Science of Happiness and Life Satisfaction”, en *The Oxford Handbook of Positive Psychology*, 63–73. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780195187243.013.0017

Frey, B., y Stutzer, A. (2002). *The Economics of Happiness*. *World Economics*, 3(1), 1-17. https://www.bsfrey.ch/articles/_365_2002.pdf

Gómez, D., Meza, O. y Ortiz, V. (2015). *Razones y emociones*. Ciesas Occidente: México. http://www.academia.edu/34065369/Blindaje_affectedivo_y_primacia_cognitiva_en_la_configuracion_del_bienestar_subjetivo_en_Jalisco

Hall J., y Helliwell, J. (2014). *Happiness and Human Development*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/happiness_and_hd.pdf

Helliwell, J., Layard, R., y Sachs, J. (2015). *World Happiness Report 2015*. ONU-Sustainable Development Solutions Network. Recuperado de <http://worldhappiness.report/wp-content/uploads/sites/2/2015/04/WHR15.pdf>

(2016). *World Happiness Report 2015*. ONU-Sustainable Development Solutions Network.

Helliwell, J.F., y Putnam, R.D. (2004). The social context of well-being. *The Royal Society*, 359, 1435–1446. doi:10.1098/rstb.2004.1522

INEGI (2012). Módulo de Bienestar Autorreportado (BIARE). Gobierno de la República. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/investigacion/Experimentales/Bienestar/>

Morales, M.A., y Portilla, R. (2015). Blindaje afectivo y primacía cognitiva en la configuración del bienestar subjetivo en Jalisco. En David Gómez, Oliver Meza y Víctor Ortiz (Eds.). *Razones y emociones*. México: Ciesas. http://www.academia.edu/34065369/Blindaje_afectivo_y_primacia_cognitiva_en_la_configuracion_del_bienestar_subjetivo_en_Jalisco

Morales, M.A., y Hernández, J.A., Robles, F.A., y Lara, W.F. (2016). Capital social, condiciones socioeconómicas y bienestar subjetivo en jóvenes de Jalisco. *Revista de investigaciones sociales*, 2(4), 1-11. http://www.ecorfan.org/republicofnicaragua/researchjournal/investigacionessociales/journal/vol2num4/Revista_de_Investigaciones_Sociales_V2_N4_1.pdf

OECD (2013). *OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-being*. OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264191655-en>
Rojas, M., y Veenhoven, R. (2013). “Contentment and Affect in the Estimation of Happiness”, en *Social Indicators Research*, 110(2), 415–431. DOI: 10.1007/s11205-011-9952-0

Stiglitz, J., Sen, A., y Fitoussi, J. (2009). Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y el Progreso Social. Recuperado de http://www.palermo.edu/Archivos_content/2015/derecho/pobreza_multidimensional/bibliografia/Biblio_adic5.pdf

Veenhoven, R. (2000). “Freedom and Happiness: A Comparative Study in Forty Four Nations in the Early 1990s”, en Ed Diener y Eunkook M. Suh (Eds.). *Culture and Subjective Well-Being*. Cambridge: The MIT Press, p. 257–288. <https://personal.eur.nl/veenhoven/Pub2000s/2000a-full.pdf>

Veenhoven, R. (2008). *Freedom and Happiness. Comparison of 126 nations in 2006*. Paper presented at: Legatum Prosperity Workshop, junio 21-22, Londres. <https://personal.eur.nl/veenhoven/Pub2000s/2008b-full.pdf>